

Memoria e historia en San Juan, Pueblo Nuevo, Michoacán*

Rosa Pla**

Al hablar de todo esto, no se sabe qué tiempo escoger, si el presente o el pasado, como si lo que fue no perteneciera totalmente al pasado mientras éste perdure en el recuerdo de las generaciones o tan sólo en el de un cronista.

El valle del Issa

Czeslaw Milosz

A partir del periodo en el que estuvo en erupción el volcán Paricutín fue surgiendo un discurso que relataba su nacimiento, que daba razón de las causas del fenómeno y que refería los momentos más importantes del tiempo que vivió San Juan antes de trasladarse a su nuevo asentamiento en Los Conejos. Es un relato que se caracteriza por "recuperar" los hechos de aquella época e inscribirlos dentro de un discurso de tipo legendario en el que los personajes principales son el Cristo de los Milagros y el pueblo de San Juan. Así, los relatos que hablan sobre los años del volcán se inscriben dentro de una tradición y un estilo de historia que abundan en la comunidad, que tratan su propio pasado y que se transmiten oralmente. A su vez, la tradición oral de San Juan se halla enmarcada dentro del género de los relatos de los otros pueblos de la zona tarasca.

Estas páginas intentan presentar la versión que los habitantes de San Juan Parangaricutiro dan de su propia historia. Los relatos del periodo del volcán Paricutín nos permiten asistir de cerca al surgimiento de las leyendas, ver cómo se va creando un discurso legendario, cuáles son los elementos a los que se les da relevancia, porque persisten algunos elementos y otros desaparecen, de qué mane-

ra estas nuevas leyendas del volcán Paricutín se entrelazan con los otros relatos de San Juan. Las narraciones sobre el volcán continúan una tradición que ha formado parte de la vida de la comunidad durante mucho tiempo y que sigue siendo de suma importancia para las relaciones y las actividades sociales del pueblo: el relato de historias. La experiencia del volcán Paricutín hizo resurgir esa dimensión de la vida de San Juan. En la creación de estos relatos tomaron parte no sólo los sanjuanenses, sino también los habitantes de los pueblos vecinos que vivieron y padecieron las consecuencias de la erupción. A partir de ciertos sucesos, que para la comunidad eran relevantes, se fueron creando y elaborando las leyendas que dan cuenta de aquellos años que vivió San Juan junto al Cristo de los Milagros.

Leyendas e historia

Panzingo, San Juan Paratzicutiro, San Juan Parangaricutiro, San Juan de las Colchas, Los Conejos, San Juan Nuevo, Pueblo Nuevo... todos estos nombres para un mismo pueblo. En cada uno de ellos encontramos una carga profunda de significados y de transformaciones. Los habitantes de San Juan recuerdan cada nombre y a través de ellos nos cuentan su historia, una historia que ha sido transmitida por generaciones y generaciones. Se han guar-

* Estas páginas forman parte de la tesis de maestría en historia presentada bajo el mismo nombre en El Colegio de Michoacán, en diciembre de 1985.

** Fotógrafa, Puerto Rico.

dado los recuerdos de los más ancianos, se han incorporado otros y se han olvidado muchos. A su debido tiempo se le han comunicado a los más jóvenes con la esperanza de que los continúen atesorando, preservando y transmitiendo. Ha sido la tradición oral y no la escrita la que ha apoyado la memoria histórica que estas gentes llevan consigo. El pasado que se nos cuenta, siempre con emoción y como si por primera vez se relatara, habla de los diversos significados de los nombres del pueblo, de los lugares en donde ha estado asentado, de las razones que los llevaron a trasladarse a otros lugares y de las actividades a que se dedicaron.

La parte de la historia que se preserva en las mentes de los habitantes es pequeña en comparación con todo lo que haya podido ocurrir en un lapso de 400 años, sin embargo es fuertemente significativa en cuanto a lo que representa para ellos como comunidad. El discurso es coherente, no hay rupturas; más bien en un *continuum* en donde las lagunas no parecen existir. En la leyenda historia (o historia leyenda) que escuchamos se alcanza a descubrir la visión de comunidad, de conjunto, de permanencia y pertenencia a un grupo, a un lugar. No sólo encontramos la sensación de pertenencia, sino también la certeza de que las cosas pertenecen a ellos: lugares, idiomas y costumbres. El hombre, la mujer, el niño de San Juan se nos revelan como artesanos, han elaborado con esmero durante siglos —aún ahora lo siguen haciendo— las leyendas que como eslabones formarán la cadena de la historia.

En su discurso la historia y las leyendas van entrelazadas, no se concibe la separación de ambas, mas aún, no se plantea dicha posibilidad. Si la leyenda desapareciera o si fuera considerada como pura fantasía se perdería la coherencia del recuerdo, se perdería la continuidad y en buena medida se perdería la posibilidad del retorno a los orígenes.

Foto: Richard Bartókényi



Foto 1 - El volcán parícutín, Michoacán.

Foto: Richard Bartókényi



Foto 2 - Iglesia del Viejo San Juan en la lava.

nes y con ello se perdería también el sentimiento de pertenencia de las cosas tan preciadas y tan importantes para la cohesión de la comunidad.

La aseveración anterior no parece ser exagerada cuando conocemos el papel activo que tienen las leyendas en San Juan. No son sólo parte de un discurso que pretende relatar un pasado sino que forman parte de la vida cotidiana del pueblo. La fuerza de las leyendas se nos revela en buena medida a través de las actividades que, inspiradas por ellas, se han venido realizando durante muchos años en San Juan Parangaricutiro. Quizás lo más notable en este aspecto sean los días que se consagran al retorno de los habitantes a los dos antiguos asentamientos, incluyendo al primer lugar que se recuerda, que es de origen prehispánico: Panzingo. Aquí, no podemos dejar de lado el hecho de que el conocimiento que atañe a las cosas propias de la comunidad no son aprendidas en la escuela sino a través de la familia, los amigos y la iglesia.

La historia, o el recuerdo que de ella se tiene en una comunidad campesina como la de San Juan, juega el importante p apel de mantener una conciencia de grupo sirviendo así como base fundamental para la preservación de la comunidad. Si para los habitantes de este pueblo la historia es cosa inolvidable y si se incorpora a lo cotidiano, entonces para el extraño que pretende conocer, y con esto recrear parte de esa historia, es absolutamente necesario tratar de conocer y penetrar en los significados o sentidos que ella tiene para los que día a día la viven y la

relatan. Si bien las leyendas est n llenas de imaginación y se alejan de la realidad mitific ndola, preservan en ellas los elementos que le dieron vida. Si bien la tradición oral deja de lado gran parte de la propia historia, muchas veces lleva en ellas los elementos que han sido y son relevantes para quienes se sirven de ella. Algo que sería importante resaltar, es la semejanza que encontramos entre el discurso del campesino de San Juan con el estilo utilizado en las relaciones geográficas u otros documentos históricos que hemos leído sobre la región. Sin embargo, esta semejanza de estilo no se debe a la lectura de las relaciones sino a una forma de hablar que ha persistido junto a los contenidos transmitidos. Parte de este trabajo intenta llegar al pasado por el caudal de la tradición oral y en ello llevamos empeñada la esperanza de recuperar la conciencia de comunidad que en dicha tradición se expresa.

Hemos dicho que San Juan ha tenido varios nombres y que cada uno representa un momento específico de la historia de la comunidad; podríamos añadir otros que sin temor a equivocarnos entrarían dentro de la misma categoría. Podríamos llamarle lugar del santuario o San Juan lugar del volcán. Estos también serían capaces de remover recuerdos y en este caso mucho más cercanos o recientes que los que lograría remover Panzingo. Si bien es cierto que estos recuerdos no se remontan más allá de hace 40 años, ya es posible encontrarlos poseídos por la simbiosis leyenda e historia que lo invade todo.



Foto: Richard Barthélémy

Foto 3 - Descanso durante la peregrinación decembrina hacia Panzingo.

Imágenes y milagros

Hasta ahora hemos hecho uso de varios términos: relatos, narraciones, historias, leyendas... será conveniente entonces presentar los distintos tipos de relatos que existen en San Juan Parangaricutiro y aclarar cuál es el concepto que tienen sobre los términos mencionados (aquellos que transmiten, crean y recrean las historias de San Juan) sin olvidar el contexto social en el que se han dado, y se continúan dando las narraciones que se nos han confiado. Para ello, tomaré como punto de partida el trabajo que realizó Pedro Carrasco sobre la religiosidad popular en la zona tarasca pues lo considero de gran utilidad y vigencia para el tema que nos ocupa.

En dicho trabajo Carrasco distingue tres tipos de narraciones que predominan en los pueblos tarascos: los mitos, los relatos que cuentan experiencias con lo sobrenatural y los cuentos fabulosos.¹ La primera categoría (la de los mitos) incluye todos aquellos relatos que hablan sobre épocas remotas. Los temas tratados en los mitos serían los que se refieren a la creación del mundo, a su destrucción y al estado del mundo antes de la llegada del cristianismo. Los personajes de estos relatos son, en su mayor parte, de carácter sobrenatural.

La segunda categoría (narraciones que se refieren a lo sobrenatural), incluye todos aquellos relatos que hablan sobre las experiencias con los demonios, muertos, brujos y milagros de santos. Una de las características fundamentales de este tipo de relato, Carrasco la explica así:

Los mitos y la experiencia con lo sobrenatural por la mera naturaleza de su contenido, se cuentan como sucesos reales o al menos como algo que algunas personas creen y narran como hechos verdaderos. Cualquier actitud de duda en estas historias suele indicar duda en los conceptos religiosos pertinentes.²

No obstante, en esta segunda categoría también se incluyen los relatos que tocan los temas mencionados arriba pero que no necesariamente implican una creencia en su veracidad. Son relatos que refieren experiencias sobrenaturales sucedidas a personas desconocidas en tiempos y lugares indefinidos. Estos últimos relatos que, según Pedro Carrasco, se cuentan por diversión y para los cuales no existe una sanción por el hecho de que se crean o no. Los relatos sobre las experiencias con lo sobrenatural son los que él encontró con mayor abundancia en la zona tarasca.

La tercera y última categoría que define es la de los cuentos fabulosos; en ellos incluye todos aquellos relatos sobre animales que él además encuentra comparables a las fábulas de Esopo. Éstos pueden tener o no una enseñanza de tipo moral pero no implican una veracidad de los hechos contados.

Los mitos, tal y como los define Carrasco, no son sobresalientes en la tradición oral de San Juan. Sin llegar a ser categóricos, nos atreveremos a decir que éste es un tipo de relato que nunca surge espontáneamente en la bo-

Foto: Richard Barthélémy



Foto 4 - Cohetón en Panzingo durante las ceremonias de la peregrinación que tiene lugar la primera semana de diciembre de cada año.

ca de los narradores y por el que no parece haber un interés especial. Por otra parte, los cuentos fabulosos se cuentan como experiencias graciosas y se sobreentiende que no son verdaderos. Son relatos que se inventan en cualquier momento y los argumentos no persisten en las memorias de la gente, por ello no se vuelven a repetir. Cada vez que se cuenta uno de estos relatos se asiste a un momento de invención personal, individual. Aunque forman parte de la tradición oral de San Juan no proliferan tanto ni tienen la misma importancia que los que se refieren a experiencias con lo sobrenatural. Por esas razones, tanto los mitos como los cuentos fabulosos salen del interés principal que aquí nos guía.

Prácticamente todos los relatos que se cuentan en San Juan podríamos clasificarlos dentro de la categoría que Pedro Carrasco llamó narraciones de experiencias con lo sobrenatural. En San Juan Parangaricutiro estas narraciones se refieren a tres temas principales: las apariciones de imágenes y santos y el poder de éstos para realizar milagros en bien del individuo o de la colectividad. La segunda se refiere a la aparición de brujas, del diablo y a las prácticas de la brujería por algunos de los habitantes de la comunidad. La tercera habla sobre los tesoros escondidos y las maneras de encontrarlos. Esta última alusión temática se relaciona muchas veces con la primera pues en la mayoría de las ocasiones por medio de la intercesión de un santo o de una imagen se tiene la suerte de encontrar algún tesoro. Agrupo los relatos sobre tesoros bajo una temática diferente pues es sobresaliente la cantidad de este tipo de relatos.

A su vez, las narraciones que hablan de imágenes, santos y milagros toman dos vertientes diferentes: existen por un lado los relatos que hablan de milagros ocurridos a personas desconocidas en lugares indefinidos y con imágenes de las que no parecen conocerse a ciencia cierta su identidad; es decir, no queda claro si se trata de una virgen, de un santo o de un Cristo. Éstos son relatos que de ninguna manera se relacionan con la vida personal del narrador, ni con la vida de Parangaricutiro y que tampoco están asociados con las imágenes del pueblo. Son, para catalogarlos de alguna manera, de carácter impersonal e intemporal. Tienen como fin principal comunicar el poder de algunas imágenes para conceder favores y para castigar o premiar dependiendo de las conductas de las personas. Llevan en sí un mensaje y una enseñanza moral.

Por otra parte está la vertiente de relatos que nos atraen principalmente para los fines de este trabajo: los que se refieren a las imágenes de San Juan Parangaricutiro y a los milagros realizados por ellas, sea en bien de la comunidad, de los individuos que pertenecen a ella o de los forasteros que vienen a recibir sus favores. Generalmente son dos las imágenes que motivan este tipo de narraciones, la virgen de la Inmaculada Concepción y el Cristo de los Milagros. Son estos relatos los que tienen prioridad en la tradición oral del pueblo. Son los más sobresalientes, los que todo sanjuanense conoce y sabe relatar. Forman parte de la comunidad pues incluyen en sus argumentos sucesos de la historia de Parangaricutiro, características y cualidades que poseía el pueblo en el pasado.



Foto: Richard Barthélémy

Foto 5 - Peregrinación en Semana Santa llevando al Señor de los Milagros de regreso al Viejo San Juan.

El Cristo de los Milagros es el que inspira la mayor parte de las narraciones. En ellas encontramos dos tipos de milagros: los que se refieren a la historia de la comunidad (que se vuelven significativos durante el periodo del volcán) y los milagros que son concedidos a individuos en particular y que dan cuenta de los favores personales que se reciben del Cristo. Estos últimos son menos relatados por los sanjuanenses: son, más bien, los milagros que cuentan los peregrinos que van a visitar la imagen.

Resumiremos diciendo que la mayor parte de las narraciones de los habitantes de San Juan se refieren a las experiencias de la comunidad en su convivencia con el Cristo de los Milagros; mientras que los relatos de favores personales concedidos por el Cristo son contados por los peregrinos y raras veces incluyen en sus argumentos a la comunidad de Parangaricutiro.

Los relatos de San Juan en donde se narra la relación de las imágenes con la comunidad muestran en su mayor parte una persistencia en el argumento fundamental: hay una versión o argumento básico que no cambia a través del tiempo. Pueden haber variaciones en los detalles accesorios —es la parte que aporta cada narrador— pero casi siempre los relatos son tejidos sobre una versión básica y conocida por el pueblo en general.

Los principales relatos de San Juan Parangaricutiro se refiere a distintas épocas y siempre a periodos críticos de la vida de la comunidad. Así, los más importantes hablan sobre la fundación de San Juan Parangaricutiro, la aparición de la Inmaculada Concepción, origen del conflicto entre el pueblo de San Juan y el pueblo de Paricutín, aparición del Cristo de los Milagros y su primer acto milagroso, origen de la fiesta al Cristo y del baile en su homenaje, la cristiada, el sinarquismo y el periodo del volcán (milagros realizados por el Cristo, traslado del pueblo, auge del nuevo San Juan).

Estos son los relatos a los que clasificaré en adelante bajo el género de leyendas pues corresponden a la definición tradicional de dicho término: son relatos que habiendo partido de los hechos reales se encuentran mezclados con experiencias mágicas, milagrosas, sobrenaturales o en los que ciertos personajes pasan a la categoría de héroes. En estos relatos, tanto las experiencias como los personajes pueden llegar a ser mitificados.

Hay que aclarar, sin embargo, que gran parte del interés que nos guía es el de mostrar que esta clasificación formal de las leyendas no es de ninguna manera planteada por los narradores. El hecho de que para ellos no parece existir la distinción entre leyenda e historia nos lleva a presentar estos relatos como el discurso que una comunidad tiene sobre su propia historia y que en general no somete a la crítica y a la duda. Son relatos que se cuentan bajo la premisa de que son verdaderos. Si bien muchos narradores en ocasiones usan la palabra leyenda, también utilizan la palabra historia de manera indistinta. De hecho, en gran parte de las ocasiones, al inicio de un relato se escuchan las frases siguientes, "ésta es la historia verdadera... la original... fue así como sucedió".

Antes de pasar a la presentación de las leyendas más importantes de San Juan Parangaricutiro quisiera decir algunas palabras sobre la transmisión de todo este conocimiento comunitario.

La transmisión oral de la historia de San Juan ha sido, y continúa siendo, una tarea realizada principalmente por los ancianos. La mayor parte de las personas del pueblo reconocen que son los "mayores" los que realmente conocen y tienen más autoridad para relatar el pasado. Generalmente esta idea se basa en la convicción de que los ancianos vivieron personalmente muchas de las cosas que cuentan y de que éstos a su vez recibieron el conocimiento del pasado a través de sus mayores y así... en algún momento todo mundo en la comunidad puede llegar a ser mayor.

Mediante esta tradición, las narraciones en las que se atesoran los valores fundamentales de la comunidad sobreviven con fuerza en San Juan y tienen un gran impacto en sus nuevas generaciones. Este discurso histórico que en un momento dado fue trascendente en la formación de los que hoy narran la historia, continúa siendo portavoz de valores, de conductas y de una idea propia sobre sí mismos. No obstante la relajación en las relaciones que trajo consigo el cambio de asentamiento, la proyección social de la narración de las historias de San Juan dentro de la comunidad, en el presente más cotidiano, es profunda y marca la vida de las nuevas generaciones.

Esta aseveración la baso, entre otras cosas, en el resultado de una encuesta que realicé en el mes de mayo de 1980 entre 123 niños que asistían a las dos escuelas de San Juan. La mitad de los niños entrevistados cursaban el tercer grado y la otra mitad el sexto grado de su educación primaria. Sus edades oscilaban entre los nueve y los diecisiete años. La encuesta se basó en cuatro preguntas que fueron contestadas por escrito: ¿Cuál es la historia del volcán Parícutín? ¿Cómo era la vida en el antiguo San Juan Parangaricutiro? ¿Cómo se fundó este nuevo pueblo de San Juan? ¿Cómo te enteraste de lo que nos acabas de contar? Se inquirió también sobre el origen y la ocupación del padre y de la madre.

A pesar de que las preguntas indicaban temas relativamente precisos, los niños —afortunadamente— no se limitaron a ellos en sus respuestas. En sus pequeños escritos se refirieron sobre todo a los siguientes temas:

- La situación económica del pueblo de San Juan Parangaricutiro antes del volcán. Casi siempre se hizo una comparación con las condiciones actuales del pueblo. El 60% de los niños idealizaban la vida en el antiguo pueblo y el resto opinaba que antes la vida era dura, difícil y con muchas limitaciones, mientras que ahora, indiscutiblemente, se hallaban en un periodo de prosperidad económica. Un ejemplo de ambas actitudes lo encontramos en las siguientes citas:

Era muy bonita la vida en el antiguo San Juan Viejo, porque a pesar de que las casas eran de madera y cocinaban con leña, las cosas eran muy buenas. Con poco dinero se compraban muchas cosas. Todo lo que se pedía prestado lo de-

volvían. Allá se mantenían de las siembras, no había carros sino que la gente viajaba a caballo, por eso era bonita la vida.³

En esos tiempos en San Juan Parangaricutiro eran muy pobres, comían muy poco, no había casas como éstas, eran más feas y no había maestros como ahora, enseñaban muy poco, para ir a alguna parte viajaban a caballo y araban con bueyes; los del gobierno les querían quitar al Cristo de los Milagros, también por eso era muy triste allá en San Juan.⁴

Entre los adultos, también ambas opiniones proliferan; sin embargo, son los ancianos los que más suelen idealizar la vida del antiguo pueblo.

- Describieron con frecuencia la manera de vestir de hombres y mujeres en el viejo San Juan; destacaron el uso del pantalón de manta por parte de los hombres y el uso del rollo, el huanengo y las enaguas por parte de las mujeres.
- Se refirieron al tipo de alimentos que se consumían antes y que ya casi no se usan en el nuevo pueblo.
- El Cristo de los Milagros.
- La Inmaculada Concepción.
- La guerra de los cristeros.
- Surgimiento del volcán y traslado del pueblo.
- Casi todos hicieron referencia a la tristeza con que sus abuelos contaban las historias de San Juan.

Estas cosas me las cuenta mi abuelita que vivía en el antiguo San Juan Parangaricutiro y muchas veces llora cuando se acuerda de allá.⁵

Yo supe todo esto porque mi papá me contó un pedacito y mi mamá otro pedacito y se ponen bien tristes con todo eso.⁶

En la exposición de estos temas los niños manifiestan las mismas ideas y valores que se encuentran en el relato de los adultos. Si estas permanencias en el relato me parecen importantes es por el hecho de que los maestros de las escuelas se han manifestado claramente en contra de muchas de

las supersticiones e ideas de los niños que aprenden en sus casas con los abuelos y los papás. Tratamos de hacerles cambiar de ideas pero es muy difícil pues es un pueblo muy tradicional. Hay muchas costumbres y valores de los viejos que están arraigados en los niños. Los reunimos (a los niños) y les platicamos; tratamos de acabar con ciertas costumbres pero hacen un escándalo y se enojan mucho, mucho.⁷

La tradición oral de San Juan Parangaricutiro se mantiene fuera del ámbito escolar y se ocupa de un tipo de conocimiento que no atañe a la enseñanza formal.

La última pregunta de la encuesta, ¿cómo te enteraste de lo que nos acabas de contar?, dio los siguientes resultados: el 58.5% obtuvo la información a través de los abuelos; el 32.53%, a través de los padres (lo que nos da un 91.06% de transmisión del conocimiento dentro del espacio familiar); el 2.43% se enteró por algunos vecinos o amigos; el 1.62%, por una máquina que está al lado de la iglesia de San Juan Nuevo y que por un peso cuenta la historia del volcán; el 4.06% lo supo a través de los libros que ha publicado la parroquia de San Juan y, finalmente,

un sólo niño mencionó haber escuchado "algo del volcán en una clase en la escuela".

Las ocasiones en que se escuchan los relatos son sumamente variadas y en general carecen de formalidad. Sin embargo, hay dos ocasiones en las que se exige la atención de los niños: el viaje que se realiza a Panzingo para buscar agua para la Inmaculada Concepción y el viaje a San Juan Viejo junto al Cristo de los Milagros. En ambos recorridos se les explica cómo era el paisaje antes; se señalan los antiguos caminos; se les habla de los animales y de la vegetación del lugar; se les enseña a ubicarse geográficamente en relación a los cerros más importantes del nuevo y del viejo San Juan; se platican las leyendas y se hace referencia a los temas mencionados arriba. Antes de iniciar el retorno, los adultos hacen múltiples preguntas a los niños a fin de saber si aprendieron "la lección".

Para finalizar es importante añadir que la tradición oral de San Juan Parangaricutiro también se expresa a través de otros géneros como los bordados y las artesanías de madera que representan momentos importantes de la vida cotidiana de la comunidad. Paso a presentar las narraciones más importantes que se transmiten en San Juan, tratando de situarlas dentro de los hechos históricos de los que se desprendieron.

Las leyendas de San Juan Parangaricutiro

Panzingo y la imagen de la Inmaculada

Antes San Juan era en Panzingo y allí llegaron los españoles y se quedaban algunos y le enseñaban español a la gente. De allí se llevaron la gente a San Juan Viejo y se llevaron a la virgen de la Inmaculada Concepción.

Doña Malena Cuara, 1980.

A mí me lo contó mi papá y como me lo contó se lo voy a decir: el pueblo de San Juan se fundó porque a la virgen que está ahora en la capillita del lago la tenían en Panzingo; en forma de paloma se metió en un árbol y ahí fue tomando forma de virgen, la pudieron sacar porque ella se venía para San Juan. Todo el tiempo esta cayendo agua allí en Panzingo.

Beatriz Toral Uribe, 15 años, 1980.

La gente de San Juan comienza el relato de su historia por el primero de sus nombres: Panzingo, lugar ubicado a mitad de camino entre el antiguo Parangaricutiro y el actual San Juan Nuevo. Es una planicie rodeada de colinas con una altitud de 2450 metros sobre el nivel del mar. El paisaje es boscoso cubierto de ceniza volcánica; en él abundan los pinos viejos que sobrevivieron a la erupción del volcán Paricutín. También son notorios los "pinos artificiales", llamados así por los sanjuanenses pues fueron sembrados hace pocos años con el fin de reforestar la región. Hoy día no queda ningún resto visible del antiguo asentamiento. La única construcción que encontramos es una pequeña y derruida casa que fue construida para servir de

observatorio durante los años de la erupción. Un ojo de agua señala el lugar en que hace varios siglos se "apareció" la imagen de la Inmaculada Concepción.

La gente de San Juan nos dice que estos lugares fueron habitados hace más de 400 años por "gente sin razón" que vivían como animales en cuevas y sin conocimiento de Dios. Celedonio Gutiérrez, campesino de San Juan, nos lo cuenta así:

Según historias de los santos padres (como Fray Juan de San Miguel) fundadores de pueblos de esta región de la Sierra de Uruapan, cuando la conquista de los indios brutos que vivían entre las montañas de toda la sierra en los años anteriores de 1530 hacia atrás los frailes trabajaron para que se juntaran los indios en un lugar que ellos escogieran y así fueron formando un pueblo y otro para que tuvieran facilidad de tener una religión cristiana. Los mismos frailes se encargaron de fundar estos pueblos, comenzando por el pueblo de Uruapan, dividiéndolo en varios barrios, con una capilla y un santo a que lo veneraran cuando se le llegara el día según el barrio, y aun el patrón de todo el pueblo; lo mismo siguieron haciendo en otros pueblitos de la misma sierra. En San Juan dejaron como patrono a San Juan, con el destino de que trabajaran los indios en las colchas; en Angahuan tienen como patrono a San Santiago y como destino labradores; en Co-



Foto: Richard Barthakany

Foto 6 - Las "Palmeras" llevan a la Virgen al Viejo San Juan durante la peregrinación de Semana Santa.

rupo tienen a San Francisco, con un destino de arrieros; en Zacán a San Lucas y destino de músicos y sombrereros; en Zirosto a Santa María y como destino músicos, y otras cosas. Peribán, Los Reyes, Charapan, San Felipe, Paracho y demás pueblos, todos recibieron sus destinos, para que los indios pudieran trabajar y vivir tranquilamente y festejar las fiestas muy religiosamente con música y así por medio de estas cosas se detuviera esa gente y acudiera la demás que todavía existía en las serranías. Pues llegó el tiempo en que toda esa gente se concentra en Uruapan, en San Juan y en otros pueblos que ellos los fueron formando después que ya fueron mansos.⁸

Tenemos noticia de que fue el franciscano fray Juan de San Miguel el que inició las congregaciones de indios en Michoacán y es a él a quien le adjudica la leyenda la primera ubicación de los indios que vivían en Panzingo y sus alrededores en San Juan Parangaricutiro. Desde la llegada de las primeras órdenes religiosas a la zona en el siglo XVI (primero los franciscanos y luego los agustinos), la religión católica pasó a ser parte importante de la vida de aquellas gentes. La institución eclesiástica ha sido desde entonces la organizadora de las instancias económicas que le han permitido a la comunidad subsistir y desarrollarse. Hasta la fecha, esta función organizadora de la iglesia católica no se ha perdido. A su vez, el hecho de que a partir de finales del siglo XVII San Juan fuera a la vez cabecera de partido y centro parroquial le da trascendencia histórica al dominio político e ideológico del pueblo por parte de la iglesia.⁹

Cuando leemos en la crónica de la provincia franciscana sobre la fundación de los pueblos por fray Juan de San Miguel vemos similitudes en cuanto al contenido y al estilo del relato que nos asombran. Dice la crónica:

Y lo que más se debe encarecer en este hecho, en la eficacia que su palabra [de fray Juan de San Miguel] tuvo en aquellas bárbaras gentes, pues pudo persuadirles cosas tan dificultosas a los que se habían criado como brutos, haciéndoles dejar los lugares de su nacimiento y venirse a otros que aunque muy amenos eran para ellos desconocidos. Luego que los tenía congregados emprendía la fundación dividiéndola en calles, plazas y edificios, que aunque no eran muy costosos, eran de mucha decencia y servían de ornato al nuevo pueblo.¹⁰

Estas similitudes nos llevan a plantearnos dos preguntas: ¿Hasta qué punto la historia escrita ha marcado el discurso oral de estas gentes? ¿De qué manera ha sido adquirido este conocimiento? Al inquirir sobre estos aspectos es cuando nos encontramos que el discurso de los vecinos de San Juan Parangaricutiro está estrechamente relacionado con el hecho de que es a través de la iglesia católica como ha llegado gran parte del conocimiento de su propia historia. Como hemos mencionado antes, en una comunidad aislada en la que muy pocos tenían acceso a la escuela y en la que se enseñaban conocimientos que tenían más que ver con lo que no conocían que con el mundo que los rodeaba, eran la iglesia y los ancianos los portavoces del pasado. La información a la que tuvimos acceso indica que las gentes del lugar no han tenido un contacto

directo con fuentes que relaten este tipo de sucesos. Parece ser que la historia escrita ha llegado a ellos de una manera indirecta, es decir, a través de los sacerdotes que la conocían y que se dieron a la tarea de transmitirla. Ésta a su vez fue incorporada a la tradición oral y fue transmitida de generación en generación.

Continúa pues el relato explicando la organización del pueblo y el origen de la Cofradía de la Inmaculada Concepción. Se reubicó entonces en San Juan Parangaricutiro a los indios que provenían de Panzingo y sus alrededores.

Se movilizó gente de Andahchura (junto al cerro), los de Tzintzicaturo (pared vieja), los de Tzicatatacuaro (lugar donde se encierran las gallinas), los de Tzirajpan (humar en el llano), los de Cutzato (lugar de arena) y los de Coringuro (templo viejo) y se formaron en San Juan siete barrios, San Juan Bautista, Panzingo —en el que luego se rindió devoción a la Inmaculada Concepción, San Mateo, Santiago, San Miguel, Asunción, San Francisco y la Natividad.¹¹

Una vez establecidos en San Juan Parangaricutiro (que quiere decir fundado en una meseta) Panzingo quedó abandonado con sus casas de adobe y una pequeña capilla (hecho que sugiere la presencia de españoles en este lugar antes de la llegada de fray Juan de San Miguel). Estando en el nuevo pueblo de San Juan Parangaricutiro ocurrió el primer milagro que se recuerda en ese lugar. Un hombre decidió ir a cortar leña al bosque y a medida que se iba adentrando en éste, comenzó a oír el repique de unas campanas. Tratando de encontrar el origen del sonido comenzó a caminar hacia el lugar de donde provenía. Cuando vino a darse cuenta había llegado a Panzingo, era allí donde repicaban las campanas. Junto al ojo de agua estaba una hermosa mujer; en ella reconoció a la virgen de la Inmaculada Concepción. El leñador llevó la imagen a San Juan y allí fue recibida con grandes fiestas. Le construyeron una capilla en la que fue colocada. Sin embargo, al otro día, al abrir la capilla, la imagen había desaparecido. Después de mucho buscar la volvieron a encontrar junto al ojo de agua en Panzingo. Varias veces llevaron la virgen a su capilla y las mismas ella volvió a regresar al lugar donde había aparecido la primera vez. La gente, muy triste, le pedía que volviera con ellos a San Juan, fue entonces cuando la virgen dijo que sólo regresaría si siempre le llevaban agua de aquel lugar. Inmediatamente le prometieron que siempre buscarían el agua bendita de Panzingo y se la llevarían a San Juan para que ya nunca les abandonara. He aquí el origen de la Cofradía de la Inmaculada Concepción para los sanjuanenses. Según ellos fue necesario crear las mayordomías que cuidarían y administrarían la cofradía a fin de servir y cumplir los deseos de la virgen, de no ser así ella los hubiera abandonado nuevamente.¹²

Con la leyenda nació el compromiso de no olvidar aquellas tierras en las que se encontraban sus raíces. La virgen los había elegido y los unía a través de un hilo invisible y duradero a Panzingo. Por medio de una ceremonia que requería ir a Panzingo a recoger un poco del agua que allí nacía, se hacía presente la tierra abandonada. La imagen y la leyenda los acompañarían a través de los siglos, hasta

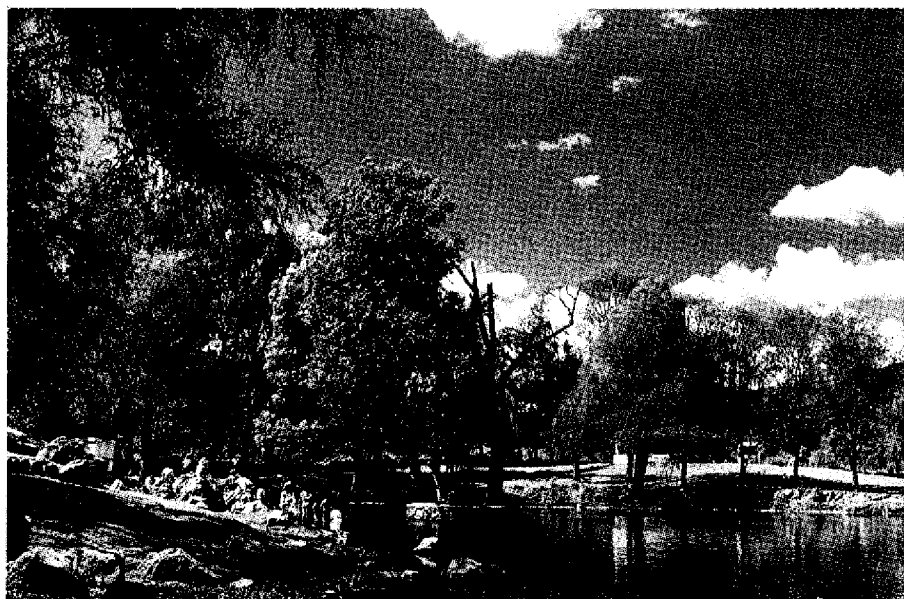


Foto: Richard Barthélémy

Foto 7 - El lago de San Juan. Sus aguas provienen de debajo de la lava y alimentan el pueblo a través de un sistema de tuberías.

ahora en el presente. Aquella institución que había sido difundida en la región por franciscanos y agustinos incorporó a través de la tradición oral nuevos significados que los identificaba como una comunidad con una identidad precisa y muy particular.

Las cofradías proliferaron en Michoacán. Casi todas ellas se encontraban junto a los hospitales y la patrona siempre fue la Inmaculada Concepción. La difusión de las cofradías bajo la advocación de esta virgen fue una de las muchas manifestaciones del auge del culto mariano en México. A través de los hospitales y la cofradía fluía la vida social, económica y religiosa de los pueblos.¹³

De la cofradía de San Juan y de los bienes que poseía nos habla la Inspección Ocular de Michoacán:

Tiene el mueble de 25 reses y 27 borregos que pastan en tierras de la comunidad y 456 pesos y 6 reales, 240 impuestos a pedidos y los restantes se entregan al mayordomo con la pensión de devolverlos a fines de año con el lucro de medio real en cada peso.¹⁴

Para el buen funcionamiento de la Cofradía existían varios cargos, entre ellos: mayordomo, prioste, karari, vaquero, arriero, palmeras o guananchas. A cada uno de los cargos le correspondían labores específicas. El arriero, por ejemplo, iba a Tierra Caliente con los productos que se cosechaban en tierras de la cofradía. El vaquero cuidaba los animales que ésta poseía. Las palmeras ayudaban en las labores del hospital y el karari llevaba los libros. El mayordomo y el prioste eran los principales responsables de la recaudación de fondos, de la organización de diversas actividades y en general del buen funcionamiento de la entidad.¹⁵ Hoy día los cargos de la cofradía de San Juan persisten mas no con los mismos propósitos para los que fueron creados; es decir, son de carácter ceremonial. La función es completamente de carácter religioso y las ce-

remonias están vinculadas a la leyenda de la virgen. La cofradía ya no posee tierras, hoy sólo cuenta con las que albergan la capilla. El evento más importante es aquel que se realiza en Panzingo cuando se va a buscar el agua en la que será bañada la virgen. Aun cuando las funciones de los cargos hoy día son ceremoniales, la gente no ha olvidado cuáles eran las labores que correspondían a cada uno de ellos y a menudo en los relatos de la Inmaculada hacen referencia a ellos.¹⁶

Hoy día los esfuerzos de los cargueros van dirigidos durante todo el año a realizar las distintas actividades relacionadas con la leyenda de Panzingo. Son los priostes los que tienen el privilegio de organizar el baño de la virgen, tarea que realiza la priosta junto con las palmeras. También han de lavar la ropa de la virgen y limpiar sus joyas. Para llevar a cabo estas actividades hay que ir a Panzingo a buscar el agua bendita. El 4 de diciembre, el cura de la parroquia, los cargueros de la capilla y prácticamente todo el pueblo se dirigen a Panzingo en una caminata que dura cuando menos unas cinco horas. La mayor parte de los que asisten a la peregrinación regresan con agua bendita para su uso personal pues ésta los protegerá de enfermedades u otros problemas.

Los que conocieron el lugar antes de la erupción recuerdan perfectamente la ubicación de las ruinas de Panzingo. Entre árboles y ceniza enseñan a los más jóvenes los lugares en los que se encontraban las casas y la capilla y es en aquel pueblo invisible a nuestros ojos que se sentarán a comer después de haber celebrado una misa en aquella pequeña casa destruida que nos hace girar nuestra mirada hacia el volcán Parícutín. Durante la ceremonia los ancianos explican que junto a las ruinas de aquel poblado existían unas yácatas las cuales habían sido construidas por sus antepasados antes de la llegada de los españoles.¹⁷

Foto: Richard Barbéfémy



Foto 8 - Fiesta de la ropa de la Virgen.

Por Carl Lumholtz, quien visitó a San Juan Parangaricutiro en 1895, tenemos noticia de que en las inmediaciones del pueblo existían numerosas yácatas. Carl Lumholtz visitó en esa ocasión las yácatas de Panzingo.

Según el relato del viajero, cuando la gente supo que él había iniciado excavaciones en busca de ídolos fueron a quejarse ante las autoridades. Las protestas provenían principalmente de los habitantes de Paricutín, pues algunas de las excavaciones se realizaban en terrenos de esa comunidad. Se le explicó al extranjero que

sabían por propia experiencia el resultado de semejantes profanaciones. Poco tiempo antes unos muchachos habían cavado por curiosidad en uno de los montículos y extraído algunos monos, y por ello, en un sólo día, cayeron cinco tormentas que devastaron las sementeras. Las figuras fueron enterradas de nuevo y los indios se sentían profundamente inquietos a la simple idea de que fueran a provenirles otras calamidades.¹⁸

Ante tales argumentos, resultó bastante difícil convencer a aquellas gentes de que le guiaran a las yácatas de Panzingo. Finalmente 30 indios accedieron a acompañarle. Durante el viaje, Lumholtz tuvo la oportunidad de ver el triste estado de las sementeras, todas maltratadas por el granizo "y no me sorprendió que aquellos pobres indígenas estuviesen inquietos, aunque su suposición en cuanto a la causa de su desgracia tanto me contrariase".¹⁹

A pesar de la desconfianza y del temor de los pobladores logró convencerlos de que les permitieran hacer ciertas excavaciones en el lugar. Encontró en una de ellas un enterramiento con diversos objetos de barro.²⁰ Lumholtz compara la yácata principal de Panzingo con la yácata principal de Tzintzuntzan en cuanto a forma y tamaño. La búsqueda de ruinas y otros objetos arqueológicos por parte del extranjero tuvo las mismas repercusiones en otros pueblos de la meseta.²¹

El tipo de arquitectura de la meseta tarasca ha sido asociado con lugares dedicados a actividades religiosas y ceremoniales.²² En el caso de Panzingo, éste parece haber sido uno de los centros importantes en donde se localizaron los purhépechas antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Es de este lugar y de sus inmediaciones de donde provenían los indígenas que fueron agrupados en San Juan Parangaricutiro y poblaciones aledañas. La importancia del asentamiento y de las yácatas ha permanecido, tanto en las actitudes hacia el lugar como en las ceremonias que se realizan en Panzingo. A través de la leyenda de la Inmaculada Concepción se estableció el primer vínculo con los antepasados y con las antiguas tierras. Han pasado 400 años desde entonces y Panzingo, el lugar del agua de la virgen, no ha sido abandonado.

En la leyenda de la Inmaculada nos encontramos con un detalle curioso. Prácticamente todas las versiones hacen referencia a unas campanas que se escuchaban en Panzingo y que fueron las que atrajeron al hombre que encontró a la virgen.

...iba caminando el pastor por el bosque, cuando oye unas campanas, y busca y busca y no veía a nadie, nada. Que sigue caminando y las campanas de nuevo, pues nada, que sigue buscando y llegó a Panzingo, allí se encontró él a la Inmaculada Concepción...²³

Era un indio que había salido a cortar leña y oyó a lo lejos unas campanas, por allá por el cerro, y como veía que no dejaban de sonar se fue a buscar y eran en Panzingo allí donde estaba la virgen de la Inmaculada Concepción...²⁴

Hay otras versiones que aluden al hecho de que durante el traslado a Parangaricutiro quedaron olvidadas las campanas de la iglesia en Panzingo. Curiosamente Lum-

Foto: Richard Barthélémy



Foto 9 - El Nuriti de Panzingo es un menta utilizada como té, y crece cerca de las fuentes que brotan de la montaña.

Foto: Richard Barthélémy



Foto 10 - La *Catorci* peregrinación en San Juan. El 14 de cada mes, los habitantes llevan una estatua de la iglesia a la casa de una familia que la recibe con velas y flores, y allí se queda un mes entero.

holtz hace referencia en sus escritos a unas campanas que se escuchaban en unas yácatas cerca de Cherán:

Me resisto a creer que hubiese otra cosa en aquel montón de piedras; pero los indios aseguraron que habían oído que sonaban campanas dentro de la yácata como en otra que hay más arriba en el seno del silencioso pinar que cubre los flancos del cerro.²⁵

A este punto añadiremos que en Tocuaro, un pueblo de las orillas del lago de Pátzcuaro, escuchamos la versión de que en las yácatas de Tzintzuntzan se escuchan campanas.²⁶ En todas estas versiones parece ser clara la idea de un sincretismo cristiano-indígena pues en antiguos templos y centros ceremoniales se afirma oír uno de los principales símbolos de la religión cristiana. ¿Es ésta una forma de reconocer la doble herencia cultural —indígena y cristiana— de parte de los campesinos que habitan hoy la zona tarasca?

Tenemos pues que la primera parte del discurso histórico de San Juan se refiere a la fundación del pueblo por fray Juan de San Miguel, la llegada a través de él de la religión católica y el abandono de Panzingo. Por medio de la aparición de la Inmaculada Concepción se integran dos identidades; los orígenes —Panzingo— y la cristianización. Por medio de la ceremonia se manifiesta la voluntad de recordar y de seguir poseyendo este conocimiento de su pasado y de su identidad.

Notas

- ¹ Pedro Carrasco. *El catolicismo popular de los tarascos*. México, Ed. SEPSETENTAS 1976, págs. 98-99.
- ² *Ibidem*. Pág. 100.
- ³ Cecilia Toral Anguiano. Edad 14 años. Encuesta, mayo de 1980.

- ⁴ Eneida Toral Méndez. Edad 12 años. Encuesta, mayo de 1980.
- ⁵ Martín Isidro Aguilar. Edad 14 años. Encuesta, mayo de 1980.
- ⁶ Dolores Anguiano Cuara. Edad 12 años. Encuesta, mayo de 1980.
- ⁷ Dolores Morales Moreno. Profesora de la escuela primaria pública Morelos. Es originaria de Paracho. Reside en Uruapan y en el momento de la entrevista llevaba cuatro años trabajando en San Juan. Entrevista, mayo de 1980.
- ⁸ Celedonio Gutiérrez. "San Juan Parangaricutiro: Memorias de un campesino". Introducción, notas y epílogo de Mary Lee Nolan. *Anales del INAH*, época 7a, tomo V, 1974-1975.
- ⁹ Fray Matías de Escobar. *Americana Thebaida crónica de la provincia agustiniana de Michoacán 1729*. Balsal Eds. 1970, pág. 106. Diego Basalénque, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino, 1644*, Jus 1963, págs. 57-58 y 157-171.
- ¹⁰ Fray Isidro de Espinoza. *Crónica de la provincia franciscana de los apóstoles. San Pedro y San Pablo de Michoacán (1751)*. México, Editorial Santiago 1945.
- ¹¹ Todos los hombres y mujeres de San Juan conocen esta historia. Entrevistas 1980-1981.
- ¹² Este dato está basado en diversas entrevistas realizadas en 1980 a Celedonio Gutiérrez, Malena Cuara, Primitivo Caballero, Francisco Vázquez, Jesús Saldaña y otros.
- ¹³ Pedro Carrasco. *Op. cit.*
- ¹⁴ *Inspección ocular de Michoacán*. México, Editorial Jus 1960.
- ¹⁵ Entrevistas con Martina Aguilar. Malena Cuara, Jesús Saldaña, 1980.
- ¹⁶ Entrevistas con Martina Aguilar. Ocupó el cargo de mayordomo de la cofradía de la Inmaculada Concepción.
- ¹⁷ Entrevistas con Primitivo Caballero, Jesús Saldaña, Celedonio Gutiérrez, Malena Cuara... 1980.
- ¹⁸ Carl Lumholtz. *El México desconocido*. Publicaciones Herrerías 1945, págs. 362-363.
- ¹⁹ *Ibidem*.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ *Ibidem*.
- ²² Para una profundización sobre este tema. Daniel Rubín de la Borbolla. Arqueología tarasca. En *Memorias de la IV reunión de mesa redonda: el occidente de México*. Sociedad Mexicana de Antropología 1947.
- ²³ Malena Cuara, 1980.
- ²⁴ Jesús Saldaña, 1980.
- ²⁵ Lumholtz, *op. cit.*, pág. 389.
- ²⁶ Entrevista con Saturnino Horta de Tócuaro, 1981.